

CAPÍTULO 4

Reflexiones en Torno la Personalidad, Concepto, Clasificación y Modelo de Comprensión (Ensayo)⁴

Reflections on Personality, Concept, Classification and Understanding Model (Essay)

Oscar A. Erazo Santander

Universidad Pontificia Bolivariana,
Montería, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0002-3380-2048>

✉ oscar.erazo@upb.edu.co

Juan F. Martínez Flórez

Universidad Santiago de Cali,
Cali, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0003-2914-0819>

✉ juan.martinez27@usc.edu.co

Resumen

La personalidad es un fenómeno de naturaleza compleja, integrado por factores de tipo genético-biológico, ambiental-cultural, neuropsicológico y madurativo. Su expresión se categoriza en rasgos

⁴ Capítulo producto del proyecto «entrenamiento del control inhibitorio, para la regulación de problemas de conducta, en niños escolarizados de contextos vulnerables», radicación No 279-01/25-G003 aprobado por la Dirección de Investigación de la Universidad Pontificia Bolivariana- Montería.

Cita este capítulo / Cite this chapter

Erazo Santander, O. A. y Martínez Flórez, J. F. (2024). Reflexiones en Torno la Personalidad, Concepto, Clasificación y Modelo de Comprensión (ensayo). En: Erazo, O. y Martínez Flórez, J. F. (eds. científicos). *Alcances en neurociencias cognitivas - Tomo 4*. (pp. 101-150). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. <https://doi.org/10.35985/9786287770300.4>



de ansiedad-neurosis, introversión-extraversión y psicoticismo, e implicados en acciones cognitivas, afectivas, conductuales y sociales, mantenidas en el tiempo, con organización en forma de patrón. Su análisis es relevante, en tanto sus condiciones extremas e inflexibles, son la base para los trastornos de la personalidad, los cuales afectan a la población adulta, con múltiples daños al sujeto y a las personas que lo rodean, pero además, al nominarse como una condición genética, es posible su identificación en etapas tempranas de la infancia y adolescencia.

Su análisis amplía las reflexiones sobre la conceptualización, la teoría de los rasgos, caracterización psicopatológica, y plantea un abordaje de comprensión con múltiples variables, y entre las que se integra el factor biológico, ambiental, neuropsicológico y maduración. Es necesario, motivar a los profesionales en salud mental y educación, para ampliar el análisis, evaluación y diagnóstico, de posibles factores de riesgo, y más aún cuando existe evidencia de la intervención temprana de este tipo de trastornos, y con posibilidad de regular las consecuencias en el individuo y la sociedad.

Palabras clave: personalidad, desarrollo de la personalidad, trastornos de la personalidad, neuropsicología

Abstract

Personality is a phenomenon of a complex nature, made up of genetic-biological, environmental-cultural, neuropsychological and maturational factors. Its expression is categorized into anxiety traits-neurosis, introversion-extraversion and psychoticism, and involved in cognitive, affective, behavioral and social actions, maintained over time, with organization in the form of a pattern. Its analysis is relevant, since its extreme and inflexible conditions are the basis for personality disorders, which affect the adult population, with multiple damages to the subject and the people around him, but also, by being nominated as a genetic condition, it is possible to identify it in the early stages of childhood and adolescence.

Its analysis expands the reflections on conceptualization, the theory of traits, psychopathological characterization, and proposes an approach to understanding with multiple variables, and among which the biological, environmental, neuropsychological and maturation factors are integrated. It is necessary to motivate mental health and education professionals to expand the analysis, evaluation and diagnosis of possible risk factors, and even more so when there is evidence of early intervention for this type of disorders, and with the possibility of regulating the conditions. consequences on the individual and society.

Keywords: personality, personality development, personality disorders, neuropsychology.

1. La Personalidad

La personalidad, es un fenómeno caracterizado por un conjunto de patrones biológicos, cognitivos, afectivos y conductuales, que se referencian según la frecuencia, persistencia y funcionalidad en diferentes espacios (Belloch y Fernandez-Alvarez, 2010; Caballo, 2004; Carver y Sheier, 2014; Rojas, 2011). Estos patrones son el resultado del atravesamiento de al menos tres variables, el temperamento, el carácter y procesos neuropsicológicos (Caballo, 2004; Rojas, 2011).

El temperamento es producto de la carga genética y heredada de los individuos, el carácter es resultado de experiencias y aprendizajes, generadas durante el desarrollo y los cuales se expresan en funcionalidades neuropsicológicas, quienes de forma sincrónica estructuran patrones biológicos, cognitivos, afectivos y conductuales.

2. Los Rasgos y su Expresión de Espectro

El rasgo es una etiqueta otorgada a un conjunto de procesos y comportamientos, que se presentan de forma similar y se caracterizan por la frecuencia, persistencia y mantenimiento en el tiempo. El origen del rasgo es genético (herencia) y se encuentra codificado en

el ADN como un mecanismo recursivo de supervivencia, pero su expresión es producto del atravesamiento entre el temperamento y el carácter con proyección en diferentes formas de intensidad (Barondes, 2014; Bartrez y Redolar, 2008; Belloch, et al., 2019).

Los rasgos como expresión genética fueron inicialmente descritos en estudios con metodologías de seguimiento en gemelos monocigóticos, dicigóticos y gemelos separados al nacer, con conclusiones que mostraban la existencia de diversos modelos de genética conductual, pero al final del siglo XX y con los avances del genoma humano y análisis de tipo molecular se han venido describiendo genes (alelos) y cromosomas que demuestran la relación entre tipos de genes y conducta.

Actualmente la evidencia ha identificado la existencia de al menos tres rasgos persistentes que son, neurosis (ansiedad), introversión-extraversión, psicoticismo (antisocial) y en donde es necesario referenciar que todos los seres humanos poseemos estos recursos heredados y gracias a ellos es posible la supervivencia. Su funcionalidad implica procesos de atravesamiento y regulación de intensidad y por su generación de modelos de interpretación, comprensión y análisis, permiten generar respuestas ante las demandas del ambiente (Eysenck y Eysenck, 1985; March, et al., 2015).

Su expresión como forma de supervivencia, se describe en las formas de reaccionar que realizamos los seres humanos ante necesidades y demandas del ambiente, siendo en algunos momentos precavidos, cautos, prudentes e intensificamos nuestros sentidos ante la expectativa (neurosis), en otros somos sociables, amables y divertidos (extroversión), pero en ocasiones requerimos de la introversión y el ensimismamiento como una forma de reflexionar ante nuestras vidas o situaciones (introversión), y en otros debemos ser competitivos, egoístas y buscamos ganar para lograr nuestros objetivos (psicoticismo).

Los rasgos tienen la capacidad de desarrollar procesos de adaptabilidad en el ambiente, sin embargo, las expresiones genéticas del rasgo no son similares entre los individuos y puede identificarse

espectros de intensidad y flexibilidad. Según la Asociación Psiquiátrica Americana [APA] (2014a) cuando los rasgos se presentan en extremos y con intensidad alta e inflexible, tienden a describir problemas en la salud mental y en muchos casos trastornos de personalidad (Barondes, 2014; Morrison, 2015; Sarason y Sarason, 2006)

Las formas de intensidad (baja – media – alta) o flexibilidad (inflexibilidad) dependen de tres variables, 1) tipo genético, el sujeto hereda genes con expresión de intensidad alta e inflexible, 2) tipo epigenético, los genes y su funcionalidad se modifican y mutan ante condiciones del ambiente produciendo cambios biológicos y neurológicos (neuroquímicos) de relevancia y 3) el ambiente con sus experiencias y aprendizajes (crianza, educación, cultura, economía) modelan sistemas neuropsicológicos (neuro plasticidad) con fines de adaptabilidad. En la literatura a este tipo de consideraciones es lo que se le denomina carácter, y el cual puede modular y adaptar las condiciones del temperamento en los individuos (Caballo, 2004; Rojas, 2011; Sarason y Sarason, 2006).

Los rasgos inflexibles, intensos y extremos se caracterizan por afectar las dimensiones individuales y sociales de los sujetos. A nivel individual se muestran consecuencias en la identidad (unicidad, límites, estabilidad de autoestima, autoevaluación y auto regulación emocional) y auto determinación (planeación, coherencia en la vida y necesidades) y a nivel social se ve afectada la empatía (valoración de otros, evaluación de su propia conducta) e intimidad (relaciones con otros) (Apa, 2014b; Ortiz-Tallo y Cardenal, 2013) y entre sus manifestaciones son identificable, a) enraizados e inflexible, b) puede identificarse desde edades tempranas (infancia – adolescencia), c) desadaptativa en contextos interpersonales, d) estable en el tiempo (persistencia en etapas), e) deteriora la capacidad para funcionar, f) produce malestar en el entorno y g) desadaptación clínica significativa (Caballo, 2004, Rojas, 2011).

Según la APA (2014b) los rasgos extremos, podrían ser patológicos cuando estos describen los siguientes criterios:

“a) patrón permanente de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto. Este patrón se manifiesta en dos (o más) de las áreas siguientes: 1) cognición (ej., formas de percibir e interpretarse a uno mismo, a los demás y a los acontecimientos), 2) afectividad (p. ej., la gama, intensidad, labilidad y adecuación de la respuesta emocional), 3) actividad interpersonal y 4) control de los impulsos. B) Este patrón persistente es inflexible y se extiende a una amplia gama de situaciones personales y sociales. C) provoca malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. D) es estable y de larga duración, y su inicio se remonta al menos a la adolescencia o al principio de la edad adulta. E) no es atribuible a una manifestación o a una consecuencia de otro trastorno mental. F) no se debe a los efectos fisiológicos directos de una sustancia psicoactiva (p. ej., una droga, un medicamento) ni a una enfermedad médica (p. ej., un traumatismo craneal)” (Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales [DSM-5]. p. 20).

2.1. Rasgos, Clasificación, Estilos y Trastornos de Personalidad

La evidencia lograda en estudios de genética conductual, investigaciones de tipo molecular y neurociencias cognitivas, han permitido identificar la existencia de genes involucrados en las formas de rasgo e intensidad (genes, alelos), pero además de demostración epigenética (capacidad del ambiente para la modificación estructural y funcional de los genes) y filogenética (ambiente con capacidad de generar modelos mentales, afectivos y motivacionales de conducta) que explican la existencia de tres rasgos neuroticismo (ansiedad), introversión – extraversión y psicoticismo (Bartrez y Redolar, 2008; Carver y Sheier, 2014 Rojas, 2011).

En los sujetos los rasgos se expresan para generar adaptabilidad, pero además describen condiciones de intensidad (baja – media – alta) y flexibilidad. Según la Apa (2014b) las intensidades extremas (baja – alta) y la forma inflexible de los patrones cognitivos, afectivos, conductuales y sociales son la expresión de los trastornos de la personalidad.

Las características de la intensidad y la inflexibilidad son producto del modelamiento desarrollado por las acciones del ambiente, que

terminan modificando las condiciones genéticas de los sujetos (epigenética), pero además de la capacidad del sistema nervioso central para generar redes, circuitos y modelos neurológicos (áreas, redes, neuroquímicos) según las acciones y exigencias realizadas en el ambiente durante la maduración y el desarrollo (neuro plasticidad).

Los modelos de tipo neurológico logrados por la interacción entre el ambiente y el SNC pueden ser descritos en procesos de funcionalidad y procesos cognitivos, y contenido semántico (ideas–pensamientos), afectivos y emocionales (acercamiento–evitación) y motivacional (intencionalidad–conducta y acción) (Caballo, 2004).

Las experiencias (traumáticas–alegres), la crianza, la economía (recursos), la educación y la cultura son de gran impacto, en la definición de expresión genética, pero además en las formas de intensidad y flexibilidad en las que se modula el rasgo. El aprendizaje logrado en las experiencias e interacción entre el SNC y el ambiente terminan perfilando los rasgos no solo de una forma biológica, sino también cognitiva, afectiva y conductual. Prueba de ello son los contenidos semánticos o esquemas (Beck, et al., 1995) que presentan los sujetos y que justifican las formas de modulación de un rasgo.

Por ejemplo, el sujeto con ansiedad alta e inflexible describe esquemas con ideas de catástrofe, de que algo malo va a suceder, su expresión afectiva y emocional es de miedo, angustia y temor y su motivación con comportamientos de huida (evitación), acercamiento exagerado a otros que puedan garantizar la seguridad (aproximación) o realizar conductas con un intento de control exagerado (obsesivo–compulsivo). Estos esquemas fundamentan la descripción cognitiva de una serie de procesos biológicos, neurológicos y químicos que terminan en expresiones físicas intensas (sudoración, palpitaciones, ataques de pánico, etc.).

La perfecta sincronización para la respuesta adaptable o inadaptable, iniciada con modelos de tipo genético, expuestos a ambientes y modificaciones epigenéticas, acompañados de la estructuración de modelos neuropsicológicos (áreas, redes, circuitos, neuroquímicos) y de aprendizajes que pueden ser descritos por esquemas. Son lo que

en conjunto se denomina un patrón o rasgo y que contiene formas frecuentes de análisis, comprensión y respuesta de tipo biológico, cognitivo, afectivo y conductual (Barondes, 2014; Bartrez y Redolar, 2008; Rojas, 2011; Carver y Sheier, 2014; Castillo y Maestre, 2015; Morrison, 2015; Sarason y Sarason, 2006).

Para la APA (2014a) cuando los rasgos son inflexibles, extremos e intensos terminan configurando patrones que dañan significativamente la salud mental del sujeto, pero además su sistema social y los cuales pueden ser clasificados en tres grupos que son: “grupo A” caracterizados por la conducta extraña y excéntrica, patrones de pensamiento idiosincrásico y falta de interés en entablar relaciones sociales y normales (introversión–extraversión), “grupo B” caracterizado por el comportamiento dramático, emocional, errático, siendo relevante su egocentrismo, intensidad emocional, falta de empatía, supresión de la necesidad de los demás (antisocial) y “grupo C” con comportamiento ansioso y temeroso, caracterizado por la pasividad, dificultad para relacionarse con otros y preocupación por el orden (Morrison, 2015; Morrison y Flegel, 2016; Quiroga y Errasti, 2013).

Debido a la condición de espectro que presentan los rasgos, el presente escrito tiene el objetivo de describir brevemente cada uno de los rasgos, pero enfocándose en la descripción del estilo de personalidad (Caballo, 2004), el cual reconoce un punto medio del espectro y que si bien, puede llevar a generar dificultades al sujeto, este tiene posibilidad recursiva de flexibilidad, logrando ser modificado, estructurado e integrado a modelos de inteligencia que le permite el autoanálisis y posibilidad de cambio.

3. De la Introversión–Extraversión a los Estilos de Personalidad del grupo A

3.1. El Estilo de Personalidad Extrovertido

El estilo extrovertido se enfoca en su habilidad para las relaciones sociales, tendencia a la diversión, agradabilidad y búsqueda de recompensa social, algunos autores lo referencian con emocionalidad

positiva. Afectivamente, son alegres, intensos, agradables, pero con tendencia a aburrirse fácilmente (Bartrez y Redolar, 2008).

Su condición cognitiva describe esquemas de auto valía, autoestima y autoconcepto positivo, metas de tipo laboral pero centrado en relaciones sociales, y con tendencia al liderazgo, sus habilidades sociales permiten su organización con otros sujetos de similar consideración y permiten dar seguridad a otros.

La condición extrema se centra en dificultades en los procesos cognitivos y en especial del control inhibitorio, el cual lo lleva a no identificar riesgos y a la necesidad de búsqueda de sensaciones. Este hecho puede llevarlo a desarrollar comportamientos de autodestrucción como es el consumo de drogas o a vincularse en riesgos innecesarios con el objetivo de lograr la diversión esperada, describe emociones de alta intensidad y deficiencia en la regulación. Algunos autores referencian de las posibilidades de comportamiento antisocial y centrado en la capacidad de agradar a otros, con su presencia y formas de interactuar, pero que podrían ser una estrategia para lograr lo que desea (falta de empatía) (Bartrez y Redolar, 2008; Rojas 2011). La consideración se enmarca por la posibilidad del extrovertido a describir comportamientos sociales de tipo psicótico y en donde es común la integración a comunidades deportivas, fraternidades sociales y otras, que tienen alto reforzamiento social, pero son poco empáticas.

En la extroversión, los teóricos la diferencian con la amabilidad, en tanto el primero se enfoca en el impacto social con muchas personas y poca intimidad. En diferencia el sujeto amable tiende a describir relaciones solo con personas seleccionadas y las cuales se establecen por la calidad y el respeto.

Etiológicamente, se ha descrito la relación entre la extroversión y mayor actividad del sistema dopaminérgico asociado al alelo del gen DRD4 y definido en procesos de regulación de dopamina en efectos con la novedad, además modulación de serotonina para evitación del daño, y diferenciables con la norepinefrina, cuando existe dependencia al consumo de drogas. En estudios con gemelos

monocigóticos y dicigóticos, se muestra al rasgo con relaciones simples con el cromosoma 3 (3q25), el cual también tiene asociaciones con el riesgo para consumo de sustancias.

3.2. El Estilo de Personalidad Introverso

El introverso no tiene la necesidad de establecer procesos de desarrollo y habilidad social y por el contrario tiene estructuras de reforzamiento en la soledad, reflexión y ensimismamiento (Caballo, 2004). Emocionalmente son estables y tranquilos en ambientes solitarios o de independencia. Por el contrario, los aborrece y le disgustan los espacios con alta interacción social (Sarason y Sarason, 2006), cognitivamente son reflexivos, alto control inhibitorio, sin ansiedad, aprenden rápidamente los sistemas de prohibición social, moral y castigante (Rojas, 2011).

Son solitarios por elección, y según su espectro no tienen problemas cuando existe la necesidad de interactuar o presentar ansiedad ante la interacción (Carver y Sheier, 2014; Sarason y Sarason, 2006). Su condición más extrema y de gravedad conforman los subtipos de personalidad del grupo A y denominados con conducta extraña o excéntrica y caracterizados por patrones de pensamiento idiosincrásico y falta de interés para entablar relaciones sociales y normales, y de tendencia retraídos (Morrison y Flegel, 2016; Rojas, 2011) y referidos en el tipo, a) paranoide, b) esquizoide y c) esquizotípico (APA, 2014).

3.2.1. Estilo de Personalidad Paranoide (el Tipo Vigilante)

El estilo de personalidad paranoide se caracteriza por modelos cognitivos enfocado en distorsiones cognitivas que se centran en la posibilidad que tienen los otros de hacerle daño. No necesariamente describe cuadros de ansiedad extremos, pero es cauteloso, suspicaz y es sensible en la identificación del doble sentido, la ironía y mentira.

Cognitivamente, describe a los otros como malévolos y justifica su desconfianza en experiencias aprendidas, y la organización de esquemas con contenidos de estar en guardia y la no confianza, incrementa su atención en procesos sociales siendo cauteloso y exigente (Apa, 2014b; Barondes, 2014; Caballo, et al., 2004).

Socialmente y con sujetos que ha tenido una alta temporalidad y son de confianza, logra describir tranquilidad, los cuida y protege, pero en situación extrema puede ser celoso, rencoroso y no perdona la traición. No le intimidan las críticas y no tiene dificultad para defenderse cuando lo atacan, siendo de humor irónico e incluso amenazante (Phillips y Gunderson, 1996; Sarason y Sarason, 2006;).

Conductualmente, son diplomáticos, observadores, difícil de engañar, y laboralmente tienden a mostrar positivos desempeños y lograr puestos de jerarquía. Sin embargo, no soportan la dependencia o la subordinación, por lo que el buen ambiente con las personas vigilantes dependerá de cuál sea el puesto de trabajo que desempeñen, pueden luchar por causas sociales, son líderes carismáticos e idealistas, siempre buscando la independencia de los sujetos (Ortiz-Tallo y Cardenal, 2013).

La etiología describe antecedentes con padres y familiares con trastornos de personalidad esquizotípico, delirante o del estado del ánimo. Pero también con experiencias de aprendizaje con crianza o procesos sociales de abuso, humillación y violencia.

3.2.2. El estilo de Personalidad Esquizoide (el Tipo Asocial)

Sujeto que disfruta de la libertad, la soledad y el ensimismamiento. Su comportamiento es un hecho de elección propia y se identifica con sensación de tranquilidad y satisfacción, esto no implica que busque evitar o sentir ansiedad por otros (Caballo, et al., 2004). Afectivamente son seguros, tranquilos, desapasionados, poco sentimentales, disfrutan del sexo como una forma de liberación, pero aborrecen las relaciones largas, bajo nivel de tristeza y emotividad.

Cognitivamente son reflexivos, con positivo control inhibitorio, seguros, coherentes, claros en sus proyectos, los cuales se justifican con esquemas de tranquilidad, libertad y no dependencia, buscan estratégicamente la soledad (Beck, et al., 1995). Socialmente no buscan la intimidad, con baja frecuencia de relaciones de pareja, no son susceptibles a las alabanzas, premios, críticas e incluso castigos.

Son buenos trabajadores, pero tienen dificultad en el trabajo en equipo (Barondes, 2014; Phillips y Gunderson, 1996) y etiológicamente se

reconoce factores genéticos y hereditarios y su curso es identificable en la escuela en donde pueden ser objeto de burlas y discriminación (Barondes, 2014; Apa, 2014b).

3.2.3. Estilo Esquizotípico de Personalidad (el Tipo Excéntrico)

El sujeto de estilo esquizotípico se enfoca en procesos cognitivos de tipo excéntrico y fundamentado en supuestas habilidades extrasensoriales. Cognitivamente, muestra interés en la naturaleza, espiritualidad, creencias en la fe, sobrenatural y extrasensorial, fundamentan sus ideologías en conceptos que no implican el método científico (telepatía, clarividencia, médiums, sexto sentido, pensamiento mágico), en diferencia de otros estilos de personalidad en donde la autoestima depende de la relación con otros, en este caso no es relevante. En condición extrema puede llevar a delirios, pensamientos psicóticos y disociaciones.

Afectivamente, tienden a la tranquilidad, pero sienten excitación por explicarles a otros sus creencias y cuando no comparten su ideología tiende a sentirse triste. Socialmente establece relaciones sociales con otros que puedan compartir sus creencias, de lo contrario son subordinados y podrían ser maltratados, de todas formas, tienden a sentirse tranquilos en la soledad. Conductualmente, tienden a parecer desorganizados, llevados por sus pensamientos, pero dependen de sus posiciones laborales, en tanto si comparten creencias similares con otros, pueden desarrollar amplias habilidades de sugestiónamiento.

Socialmente, son independientes y no precisan de interacciones sociales, pero buscan compañía con similares, no son competitivos, ni ambiciosos, hacen las cosas a su manera lo que dificulta su interacción con otros. Por sus características excéntricas requieren de culturas y sociedades tolerantes, de lo contrario tienden a ser agredidos y contrariados. Prefieren la libertad a los refuerzos materiales y los mejores puestos de trabajo para estas personas son aquellos de tipo creativo que les permitan, además, poder evadirse de vez en cuando en sus cosas (Barondes, 2014; Caballo, et al., 2004a).

Etiológicamente se han identificado relaciones de tipo genético, hereditario y sujetos con trastornos de tipo esquizotípico, esquizofrenia, trastornos bipolares u otros. Neuropsicológicamente se ha demostrado relaciones sincrónicas entre la corteza prefrontal, lóbulo temporal y áreas subcorticales que concluyen en delirios, en esta última área de tipo subcortical se referencian modelos de comunicación neuronal de tipo dopaminérgico asociada a la esquizofrenia, e implicaciones con regulación farmacológica en estudios de sujetos consumidores de anfetaminas (Apa, 2014b; Barondes 2014; Pasantes, 2010; Rodríguez, 2015; Quiroga y Errasti, 2013).

4. Del Psicoticismo al Estilo y Clasificación de la Personalidad del Grupo B

4.1. Estilo de Personalidad Psicopática

El psicoticismo es un modelo de personalidad enfocado en el egocentrismo y la dificultad del reconocimiento del otro, como sujeto de sentimientos, derechos y valía (empatía) (Eysenck y Eysenck, 1985; March, et al., 2015). Este estilo de personalidad se adapta con facilidad en tanto las exigencias del mundo actual y enfocado en la competencia, reforzamiento social, dinero, posesión de bienes y privilegios, se vuelven imperantes y son la base de una cultura que lo considera exitoso.

Los sujetos altamente competitivos, describen ideologías basadas en el éxito y el cómo lograr sus objetivos de forma independiente. Se sienten seguros de sí mismo, representan positiva autoestima y autoconcepto y tienden a ser egocentristas, como se ha mencionado anteriormente estas cualidades no son negativas, ya que existen múltiples momentos de la vida actual en donde el sujeto debe pensar, primero en sí mismo, privilegiar su bienestar y protegerse a sí mismo y a los suyos.

En condición extrema e intensa, el sujeto se centra en su egocentrismo y genera una obsesión en sus logros personales, llevándolo a desarrollar planteamientos y estructuras cognitivas que mantienen inflexiblemente ideas de superioridad, con tergiversación de

planteamientos morales y éticos, con consecuencias en otros, pero que el sujeto no puede dimensionar, ni ser consciente.

Afectivamente son enérgicos, intensos, potentes, evocan respuestas emocionales fuertes, son activos y dominantes en las relaciones sexuales, agradables y de buen humor, buscadores de estimulación nueva y novedosa y de tendencia extrovertida. Pueden ser impulsivos y los excita el riesgo, la aventura y la exploración, se aburren con facilidad y se alejan de la monotonía. La necesidad de sentir placer, alegría y emociones intensas pueden llevarlo a desarrollar comportamientos en contra de otros, siendo obsesivos hasta lograrlo y cuando no lo logran desarrollan rápidamente desapego afectivo, no sintiendo dolor o tristeza y en el peor de los casos puede llegar a la agresividad y violencia (Bartrez y Redolar, 2008; Carver y Sheier, 2014; Rojas 2011).

Socialmente son encantadores, amables y empáticos, pero diversos estudios muestran que es una estrategia para lograr sus propios fines. En el trabajo, esta condición le desarrolla agudeza y versatilidad, sin embargo, cuando sus objetivos están cumplidos o requieren de experiencias de mayor intensidad pueden ser manipuladores, controladores y en ocasiones pueden intentar acabar con otros, solamente para lograr su bienestar (Carver y Sheier, 2014). Tienen necesidad de poder en cualquier dimensión (política, económica, familiar, social) de ahí que obsesivamente, luchan por lograrlo (Bartrez y Redolar, 2008; Rojas 2011) y mantenerlo, de ahí la necesidad de controlar su imagen, los negocios, ocupaciones de prestigio, entre otros (Eysenck y Eysenck, 1985; Carver y Sheier, 2014).

Etiológicamente se han referenciado estudios con animales, describiendo comportamientos agresivos y manipuladores con tres variantes, la primera de tipo depredadora (caza), la segunda como defensa ante el ataque (cuidado de crías), y la tercera agresividad social, que se utiliza para lograr jerarquías y estatus en las colonias de la misma especie (Pasantes, 2010).

En seres humanos la asociación se ha identificado genética y hereditariamente con padres consumidores de drogas y con conducta criminal, molecularmente se han identificado asociaciones con

el cromosoma DRD4 relacionado con modelos de variabilidad en comportamientos de búsqueda de recompensa, regulación inhibitoria, impulsividad y criminalidad. También existen referencias con modelos neuroquímicos de cortisol y la monoamina oxidasa (MAO) las dos de tipo estimulante y con capacidad de regular y controlar las propiedades de la serotonina y llevándolos a una baja funcionalidad (agresivos presentan baja intensidad de serotonina - incrementando la conducta) (Carver y Sheier, 2014).

Hormonalmente se han referenciado los estudios con testosterona en hombres y estradiol en mujeres, y en los cuales se identifican con hiperreactividad en sujetos altamente competitivos, agresivos, excitantes, imponentes, frecuente en luchadores, deportistas y sujetos con tendencia a la política y economía (Carver y Sheier, 2014) y en químicos como los esteroides anabólicos, muestran similares referencias (Carver y Sheier, 2014).

Neuropsicológicamente se ha nombrado la acción de la corteza prefrontal y en especial la de las áreas ventromedial y orbitofrontal, implicadas en la funcionalidad y maduración de procesos cognitivos de inhibición, regulación emocional, toma de decisiones, entre otros. Pero además se ha identificado que los ambientes negativos, coercitivos y violentos, desarrollan en los sujetos circuitos neurológicos en donde no se procesa la empatía y los valores sociales, teniendo comportamientos crueles y antisociales (Carver y Sheier, 2014).

Para la APA (2014b) la acentuación extrema del rasgo describe cuatro subtipos, que se encuentran clasificados en el grupo B de comportamiento dramático y emocional o errático, con categorización de tipo histriónica, narcisista, límite y antisocial (Morrison, y Flegel, 2016; Rojas, 2011).

4.2. Estilo de Personalidad Histriónica (el Tipo Teatral)

El estilo de personalidad de tipo teatral se caracteriza por la necesidad del sujeto por llamar la atención y exigir reforzamiento social continuo, dificultades en autoestima y autoconcepto (negativo) que los motiva a desarrollar estrategias de exageración con fines de lograr la atención deseada (Caballo y López, 2004).

Cognitivamente centran su atención y memorización en habilidades de interpretación de señales e identificación de reforzamientos sociales. En sí, utilizan el encanto, sensualidad y expresividad como carnadas para capturar y llamar la atención de otros, posiblemente el objetivo sea la sumisión y dominación de otros para sus gustos y fines.

Afectivamente son joviales, de buen humor, divertidas, altamente expresivas, sin embargo, se colocan de mal humor y se sienten altamente preocupados por las formas y apariencias (ropa, estatus social, formas de mostrarse), situación que los lleva a la continua comparación, y a no estar satisfechos con sus logros. Pueden ser impulsivos con deficiencias en la regulación emocional, y al ser pasionales e intensos pueden mostrar deficiencias de control inhibitorio ante reforzamientos inmediatos, incluso a costa de su propia integridad.

El histriónico regulado por la inteligencia, le permite desarrollar múltiples habilidades personales y sociales que lo invitan a generar habilidades laborales que se basan en la confianza, ventas o empresas de desarrollo personal. El efecto de la alta intensidad y poca flexibilidad lleva al sujeto a convertirse en dependiente de otros que refuercen continuamente sus comportamientos y ante la ausencia de los otros, tiende a perder legitimidad y desarrollar sus facultades de identidad, por eso le afectan profundamente la crítica y podría sentir envidia por otros que tienen lo que el sujeto no ha logrado (Beck, et al., 1995).

Conductualmente sobre exageran las conductas, es teatral, seductor y busca llamar la atención, puede levantar el ánimo de quienes los rodean, son efusivos y con tendencia al romance y el melodrama (Beck, et al., 1995). Pero dependen de otros para sentirse bien cuando la estrategia no funciona buscan la compasión y la victimización como una forma de atraer nuevos reforzamientos o atención (Ortiz-Tallo y Cardenal, 2013).

Etiológicamente, existe evidencia de factores biológicos, genéticos y hereditarios de este comportamiento, pero además de experiencias de aprendizaje de tipo social y vicario, que referencian a la

teatralidad, exhibicionismo y diversas formas de llamar la atención de otros, con fines de lograr beneficios personales (Apa, 2014b; Ortiz-Tallo, 2015; Phillips y Gunderson, 1996).

4.2.1. El estilo de Personalidad Narcisista (el Tipo Enamorado de Sí Mismo)

El estilo narcisista describe un sujeto confiado y seguro de sí mismo, expresa valía y reconoce su recursividad física, psicológica y tecnológica, son buenos vendiéndose a sí mismo y a describirse ante los demás. La deficiencia se describe en procesos cognitivos que se centran en la superioridad ante otros y en considerar a los demás como inferiores, además siente que otros deben rendirle cuentas, pleitesía y reconocimiento (Sarason y Sarason, 2006). Sus principales fantasías se enfocan en el éxito social, económico y en el poder, pero además en la singularidad de sus experiencias, problemas y situaciones.

Afectivamente tienden a ser ensimismados, aceptan adulaciones y escuchan críticas las cuales aceptan con disimulo y enojo, tienden a envidiar la atención de otros y por su pensamiento de superioridad considera que otros merecen los privilegios que pudieran tener (Barondes, 2014) y entra en colera si no se le atiende, refuerza o admira.

Socialmente son extrovertidos, amables, tienden a ser alegre para tener reconocimiento, pero pueden ser agresivos si no lo logran y está dispuesto a modificar valores y ética para lograrlo. Se consideran parte de un grupo de elite y estrato superior en donde sus fines y sus medios son justificables, estableciendo técnicas y estrategias de manipulación y control social con otros, así como también pueden tergiversar los planteamientos morales y pueden cometer delitos y presentar eventos antisociales como estafar, amedrentar o amenazar (Apa, 2014b; Barondes, 2014; Ortiz-Tallo y Cardenal, 2013; Quiroga y Errasti, 2013).

Etiológicamente se han identificado rasgos de tipo genético y hereditario, sin embargo, los modelos de mayor potencia se ubican en los procesos de maduración con experiencias negativas y coercitivas, teniendo que aprender este tipo de estrategias, como mecanismo

de defensa y poder responder a las críticas y experiencias negativas. Por lo general su curso inicia en la infancia, pero se desarrolla en la adolescencia (Apa, 2014b; Phillips y Gunderson, 1996).

4.2.2. El Estilo de Personalidad Limite (el Tipo Inestable)

La personalidad limite describe la dependencia que tienen los sujetos por tener la seguridad de estar con otros y no ser abandonado, pero además a la frecuente irregularidad e intensidad con que se describen las emociones (Caballo, et al., 2004c). Cognitivamente son curiosos, exploradores, con alta iniciativa, entregados.

En casos extremos muestran cuadros disociativos y paranoides con contenidos de abandono y dificultades en la estructuración de la identidad (no soy nadie, sin la otra persona), llevándolos a desarrollar dependencia y dificultades en el control de los impulsos. Afectivamente son extremos, pueden sentir alegría de forma exagerada y al poco tiempo odiar de la manera más intensa, por su característica pasional tienden a describir problemas del control inhibitorio llevándolos a tomar riesgos impulsivos y apresurados con comportamientos de autodestrucción (ideación suicida, trancones de comida, gastos excesivo de dinero en una noche, suicidio, consumo de drogas, sexualidad impulsiva) en algunos casos las situaciones buscan manipular a otros o asegurar la posibilidad de no ser abandonados.

Socialmente, nada los amedrenta, son exploradores de riesgos, son sociables y encantadores y manejan positivamente las habilidades sociales, su única dificultad está en la intensidad extrema de sus emociones y su tendencia a la impulsividad en sus decisiones. Dependiendo el espectro los sujetos de tipo limite pueden ser dependientes, llevándolos a sobre exagerar su comportamiento, pueden ser histriónicos o pasivo – agresivo (petulantes) en todos los casos el objetivo es llamar la atención y lograr satisfacer sus necesidades emocionales y afectivas.

Sus relaciones son intensas, pasionales, explosivas y tienden a jugar la ley del todo o nada, de ahí que muchas de estas se acaban con rapidez por no lograr niveles de intimidad y reflexión y

más cuando el sujeto ha perdido el interés. Si bien son sensibles emocionalmente, tienen dificultades para reconocer las emociones en otros o tiene poca capacidad para entender como los extremos pueden afectar a los demás y cuales podrían ser sus consecuencias y ante la posibilidad del abandono, y la soledad tienden también de forma extrema a realizar cualquier conducta por retener a los demás (Apa, 2014b; Ortiz-Tallo y Cardenal, 2013).

Etiológicamente se han identificado consideraciones de tipo genético y hereditario, siendo cinco veces más proclive cuando los padres presentan trastorno límite, antisocial, depresivo o bipolar, pero además las referencias también indican propiedades del aprendizaje basado en experiencias coercitivas y de castigo y recompensa ante una misma situación y llevando al infante a no lograr definir planos de comportamiento adecuado. El curso es identificable en la infancia, pero su acentuación está en la adolescencia con comportamientos de tipo autodestructivo (Barondes, 2014; Phillips y Gunderson, 1996; Sarason y Sarason, 2006).

4.2.3. Estilo de Personalidad Antisocial (el Tipo Agresivo)

El sujeto de tipo antisocial refiere al sujeto con bajas habilidades sociales y deficiencia de empatía, no pudiendo reconocer los sentimientos, pensamientos y consideración en otros. Cognitivamente es egocéntrico y puede describir sus reglas, valores y normas, es independiente y toma sus propias decisiones, no teniendo como referencias las suposiciones o peticiones de los demás, pueden ser viajeros y exploradores continuos y logran historias de valerosidad.

Entre sus dificultades está la regularidad de la sensación de miedo, la cual no describen conceptualmente e incluso se sienten entusiasmados ante el riesgo o en comportamientos en donde están expuestos. El problema de no percibir el miedo genera deficiencias en el aprendizaje del castigo y en lograr definir lo que está bien y mal, si posibilidad de aprender límites, reglas y normas, además pierde la capacidad empática y no puede identificar en otros, estados emocionales de tristeza, angustia o desarrollar conducta de

compasión, junto con sentimientos de vergüenza y culpabilidad, lo que permite desarrollar conductas de crueldad ante una situación extrema (March et al., 2015).

Conductual y socialmente, pueden ser extrovertidos, exploran continuamente situaciones riesgosas y son vivaces, pero en situación extrema y producto de su egocentrismo, su comportamiento puede verse regulado por sus exclusivos intereses y necesidades y llevándolo a desarrollar comportamientos de tipo antisocial, en donde no puede definir el límite entre él y los otros, o sencillamente considera que sus necesidades son más relevantes que las de los demás y está dispuesto a hacer lo que sea por lograr su cometido (Beck, et al., 1995; Caballo y Lopez, 2004).

Si obtienen sus deseos pueden ser pasibles y agradables, pero ante la negativa son confrontativos, rencorosos, vengativos, con conducta criminal, además por su deficiencia en el control inhibitorio, y necesidad de emociones intensas pueden desarrollar comportamientos de reforzamiento inmediato y destructivo, como adicción a drogas, conducta sexual inapropiada, etc. (Apa, 2014b; Beck, et al., 1995; Ortiz-Tallo, 2013).

Etiológicamente se han definido asociaciones de tipo genético y hereditario con padres de tendencia a la criminalidad o consumidores de drogas, pero los estudios moleculares han nombrado la mutación del gen monoamino oxidasa A (MAOA) el cual llevaría a regular su expresión. También se describen genes referidos al control de la impulsividad como el 5-HTT el cual presenta mutaciones de alelo corto, e interfiere en el transporte de serotonina, utilizado en el control de impulsos y asociado a conductas agresivas y violentas, con similar relación presentan los genes del sistema dopaminérgico, DRD1 asociados a la necesidad de exploración de situaciones novedosas y excitantes. La neuroquímica indica la asociación con niveles altos de gaba asociado al comportamiento agresivo y niveles bajos de serotonina (Pasantes, 2010).

Neurológicamente se ha descrito la asociación entre la corteza prefrontal y áreas subcorticales, en esta ultima la referencia está en la amígdala, núcleo accumbens, tálamo y otros. En la amígdala la

referencia describe una hiporreactividad que llevaría a los sujetos a no identificar el miedo o el castigo, con el núcleo accumbens se nombran cualidades hiperreactivas para el desarrollo del placer al igual que el tálamo y con la corteza prefrontal se ha nombrado sus deficiencias para el control inhibitorio, además se ha identificado comportamientos agresivo, impulsivo y violento en sujetos con lesiones del sistema SHF (septum-hipocampo-frontal), no pudiendo tener capacidad para suprimir o inhibir respuestas altamente probables en circunstancias, en las que otros organismos si lo harían (Sarason y Sarason, 2006).

Madurativamente se nombra estudios que describen modelos funcionales y sincronización diferente entre la corteza prefrontal y regulación del sistema límbico, en sujetos que han sido golpeados, violentados y abusados en la etapa de la infancia, así mismo existe asociación con adultos antisociales que fueron criados en espacios antisociales, coercitivos, abandono, negligencia y violento, sin embargo no es un principio (Rodríguez, 2015), ya que también se ha nombrado en sujetos con deficiencias en el aprendizaje de habilidades sociales, cooperación, compañerismo, compasión entre otros.

5. De la Ansiedad (Neuroticismo) hacia el Estilo y Clasificación del Grupo C

5.1. El estilo de Personalidad Ansioso

Históricamente la denominación de neurosis se ha realizado a los patrones de personalidad caracterizados por el temor, ansiedad y comportamiento evitativo, similar a las referencias de evitación de daño y frustración y que actualmente se conoce como ansiedad (Bartrez y Redolar, 2008). La ansiedad es un estado afectivo que permite anticipar el peligro (físico y emocional), logrando procesos de supervivencia o regular mecanismos de defensa.

En condición normal la ansiedad permite identificar y procesar modelos adaptativos que evitan el daño en los seres humanos, sin embargo, en condiciones de alta intensidad los sujetos tienden a generar respuestas de defensa desbordadas ante situaciones o

estimulación que no lo amerita y en espectro de intensidad baja - extrema los sujetos no identifican riesgos, peligro y castigo, no pudiendo aprender límites, reglas y normas y no logrando controlar una conducta adaptativa (Rando, 2013).

Por lo general los sujetos antes situaciones que desencadenan ansiedad tienden a desarrollar tres comportamientos, el primero de evitación y huida de las situaciones o personas que generan su ansiedad, el segundo de búsqueda de apoyo, protección y necesidad de estar con otro más fuerte que pueda protegerle ante los hechos que desencadenan la ansiedad y el tercero de tipo confrontativo, calculador y controlador de variables que no permitan el desencadenamiento de hechos de ansiedad (Rando, 2013).

Los sujetos de tendencia ansiosa refieren la existencia de esquemas con contenido catastrófico y de la imposibilidad de evitar el daño o el dolor físico o psicológico, de ahí que frecuentemente presenten ansiedad como un mecanismo de defensa, por lo general son inseguros, cautelosos, indecisos, consideran que tienen poca competencia y valía personal y social, baja percepción de liderazgo, tendencia al sometimiento, sugestionabilidad y distorsiones cognitivas.

Afectivamente son temerosos, ansiosos, preocupados, en casos extremos su estrés ante las situaciones y hechos negativos pueden reaccionar de forma explosiva, atemorizante y violenta, además por su alta intensidad en la respuesta emocional tienden a ser impulsivos y poco reflexivos.

Conductualmente tienden a desarrollar tres tipos de comportamientos, el primero de evitación y huida del estímulo que genera la ansiedad, el segundo de tipo social y enfocado en la búsqueda de protección, apoyo y defensa en otros, y el tercero confrontativo y controlador de situaciones (Eysenck, citado en Rojas, 2011). En la niñez y la escuela se caracterizan por preocupaciones constantes sobre sí mismo y lo que otros digan de ellos, evitan la exposición social e interiorizan los problemas, los que consideran como propios e incluso asumen la responsabilidad (Caballo, et al., 2012).

Socialmente presentan deficiencias en habilidades sociales, son reducidas las interacciones y las evita, esto no significa que no tenga interés en desarrollarse socialmente, por el contrario, es su anhelo y preocupación, sin embargo, por sus marcos cognitivos y la tendencia a pensar en un futuro catastrófico (rechazo, repudio, intimidación) evitan el comportamiento, son poco asertivos y faltos de iniciativa. Por lo general establecen lazos de confianza e intimidad con círculos sociales cercanos como la familia (Eysenck, citado en March, et al., 2015).

Fisiológicamente las personas con ansiedad describen cuadros de rubor, taquicardia, sudoración, molestias estomacales, temblor de piernas, tartamudeo, crisis de angustia, sensación de ahogo, inestabilidad, mareo, desrealización, despersonalización, miedo a morir, otros (Carver y Sheier, 2014).

Etiológicamente se ha identificado que la ansiedad es una deficiencia de los sujetos para generar estrategias y respuestas ante situaciones estresantes y conflictivas (Rando, 2013), la ausencia de estos recursos puede ser de tipo genético, ambiental o interaccional. En la línea genética se nombra la relación con hiperreactividad del sistema serotoninérgico, lo que incrementa la emocionalidad negativa (Bartrez y Redolar, 2008; Caballo, et al., 2004d). Las tesis ambientales por su parte han identificado asociación con experiencias traumáticas, maltrato, referenciadas en abuso, violencia, sobre protección y condiciones de apego negativas (Phillips y Gunderson, 1996; Rando, 2013).

La consideración genética ha identificado asociaciones con gemelos monocigóticos y dicigóticos, pero además los estudios moleculares han referido los aspectos funcionales del cromosoma 8 (8p), su interacción con el cromosoma 21 (21q21-22.1) y el alelo corto en el gen SLC6A4 (5-HTT) en todos los casos su expresión describe tendencias hacia la emocionalidad negativa, afectación en la comunicación neuronal (transporte de serotonina) y cambios anatómicos de la amígdala (Bartrez y Redolar, 2008; Rando, 2013).

Neuroquímicamente se ha identificado asociaciones con modelos de regulación neurológica y que incluyen a las catecolaminas, GABA y serotonina como neurotransmisores, y al parecer con

su funcionalidad de inhibición, farmacológicamente, se han descubierto formas de impacto en estas estructuras que permiten la modificación de la ansiedad (Hollander, et al., 1996; Phillips y Gunderson, 1996; Pasantes, 2010).

Hormonalmente la asociación se ha realizado con la oxitocina referida en procesos de apego, en estudios con ratas muestran el cambio de comportamiento que tienen los padres machos y hembras según la cantidad de su producción, en el caso de las hembras existe un aumento de la hormona desarrollando conductas de mayor apego, protección y defensa de las crías, pero en los machos su producción es reducida y muestra una tendencia hacia la evitación y huida ante el conflicto (Carver y Sheier, 2014).

Para la APA (2014a) la intensidad extrema e inflexible del rasgo se clasifica en los trastornos de personalidad del grupo C, caracterizados por el comportamiento ansioso y temeroso, la pasividad, dificultad para relacionarse íntimamente con otros y la preocupación por el orden (Apa, 2014b, Morrison y Flegel, 2016; Quiroga y Errasti, 2013) y categorizados en, a) por evitación, b) dependencia, c) obsesivo compulsivo.

5.1.1. Estilo de Personalidad Evitativo (el Tipo Sensible)

El sujeto de tipo evitativo se caracteriza por una serie de distorsiones cognitivas que se centran en el sí mismo (ejemplo: no soy bueno, no soy digno, no me lo merezco, no soy lindo, ideologías de ineptitud o de rechazo), el contenido semántico negativo de sí mismo lo lleva a desarrollar comportamientos de huida y evitación ante situaciones sociales (Beck, et al., 1995). También son intelectuales, académicos, fantasiosos, discretos, pero requieren de la aprobación de otros para la toma de decisiones.

Afectivamente es altamente sensible y puede sentirse lastimado con facilidad, además de sentir frecuentemente vergüenza e hipersensibilidad a la crítica y la evaluación negativa. Pueden presentar disforia (combinación de ansiedad y depresión) ocasionado por la ausencia del placer social el cual desean, y la imposibilidad de lograrlo por su cuadro de ansiedad. Las experiencias nuevas le estresan

y de ahí que tienda a evitarlas, además de desarrollar conductas de inhibición social, por su ansiedad, tiene tendencia al consumo de drogas estimulantes e inhibidoras (Apa, 2104b; Barondes, 2014).

Socialmente aprecian las situaciones con familiares y amigos que han logrado confianza, pero se estresan en eventos novedosos, y ante la posibilidad de conocer nuevas personas tienden a ser apáticos, distanciados emocionalmente. Existe la posibilidad que las decisiones se tomen desde criterios de otros, pudiéndolos llevar a la dependencia, prefieren lo habitual y rutinario y son reticentes a lo desconocido (Caballo, et al., 2004d).

Muestran una imagen insegura y devaluada de sí mismos, temen a la vergüenza de mostrar emociones o decir cosas que parezcan tontas. Pueden carecer de amigos cercanos y exagerar los riesgos que implican las actividades que difieren de sus rutinas usuales (Apa, 2014a), madurativa, presentan miedos con mayor intensidad en la niñez, con desinhibición social en la adolescencia, con posibilidad de regulación en la adultez (Morrison, 2015).

5.1.2. Estilo de Personalidad Dependiente (el Tipo Apegado)

Este tipo de personalidad se caracteriza por la incapacidad de tomar decisiones, resolver conflictos o dificultades de forma autónoma y requieren de otro para la resolución de sus necesidades. En el otro depositan toda la confianza, consideración y acción cognitiva y afectiva, llevándolos a la dependencia (Caballo, et al., 2004b).

La estrategia del dependiente se enfoca en utilizar al otro como una forma de resolución de problemas personales y sociales, pero su dependencia no le garantiza la lealtad del otro. Situación que lo hace sentir estresado, ansioso y con miedo y lo lleva a desarrollar conductas extremas con el objetivo de no ser abandonado, de ahí que viven su vida en función de los demás.

Afectivamente les abrumba la posibilidad del abandono, son inseguros, pero se sienten satisfechos, ante la aprobación o el refuerzo entregado por los demás, piden frecuentemente aceptación, evitan los conflictos, reconocen los deseos y necesidades

de otros pudiendo anticiparse, y ubican con relevancia la seguridad y felicidad del otro por encima de la propia. Por su idealización del otro podrían realizar hasta conductas coercitivas o desagradables incluso para el mismo sujeto.

Socialmente son atentos, amables, no les gusta la soledad y requieren tener a alguien que los protejan. Ante la pérdida de la figura de poder se hunden en la depresión y les cuesta lograr un desapego sano y cuando terminan la relación tienden a buscar inmediatamente una nueva para conseguir apoyo y cuidado (Apa, 2014b; Barondes, 2014; Beck, et al., 1995; Morrison, 2015; Ortiz-Tallo y Cardenal, 2013; Sarason y Sarason, 2006).

Etiológicamente se ha identificado la asociación con procesos genéticos y hereditarios, pero también en modelos de tipo ambiental, con referencias socio culturales enfocadas en el privilegio a la dependencia en la sociedad, en especial en las mujeres como un sujeto enfocado en labores de ama de casa, cuidado de hijos, amorosa y dependiente de su marido (Morrison, 2015).

5.1.3. Estilo de Personalidad Obsesivo Compulsivo (el Tipo Controlador y Perfeccionista)

Este estilo se enfoca en la obsesión y compulsión de comportamientos rituales, disciplinados, minuciosos, organizados y perfeccionistas, valorados actualmente por los sistemas laborales. El sujeto busca tener el control de las situaciones y variables con el objetivo de no perder el control y llevar a la incertidumbre, la cual le genera ansiedad, estrés y temor (Caballo, et al., 2004e)

La necesidad y el logro de tener el control de las variables, situaciones y condiciones de la vida les permite tener seguridad y estabilidad, y de esta forma reducir el miedo y la ansiedad que les despierta el perder diferentes condiciones de la vida diaria (dinero, estabilidad, pareja, trabajo, etc.). El desorden, lo novedoso y la ausencia de control les genera estrés y ante los fracasos generan depresión y alta culpabilidad.

Cognitivamente desarrollan cuadros obsesivos centrados en el control de rutinas, horarios y estructuras de alta planificación (de ahí -él se debe- y el -tengo que hacer-), son exigentes y críticos en su autoevaluación y tienden a colocar estándar cada vez más altos de precisión, paradójicamente y a pesar del control, presentan pensamientos de inseguridad y catástrofe (fracaso, desorganización), son poco imaginativos y creativos y tienden a ser monótonos.

Socialmente son muy críticos y se estresan con facilidad cuando los comportamientos sociales no se realizan según lo planeado, de esta forma desarrollan manuales de reglas, normas y límites de alta regulación y control (Apa, 2014b; Beck, et al., 1995). Defienden principios morales y éticos y bloquean situaciones de cambio o novedad (Morrison, 2015; Ortiz-Tallo y Cardenal, 2013; Phillips y Gunderson, 1996), si bien no son apegados a modelos de familia y amistad, son rigurosos en el cuidado de sus seres queridos y en donde las necesidades básicas siempre están cubiertas, pero se estresan en las vacaciones y el ocio, no son generosos e incluso pueden resistirse a desechar objetos que ya no necesitan (Apa, 2014b; Morrison, 2015).

6. Las Variables que Intervienen en la Personalidad y sus Rasgos Extremos

El origen de los rasgos de la personalidad tiene cuatro enfoques, el primero de tipo biológico, el segundo, ambiental, el tercero neuropsicológico y el cuarto interaccional, en este último se incluyen las condiciones de maduración y crianza.

6.1. La Perspectiva Biológica

Esta perspectiva se enfoca en describir el origen de la personalidad y su espectro con modelos de tipo genético y heredado, con fundamento en los análisis de la genética conductual (seguimiento de gemelos monocigóticos, dicigóticos y separados al nacer) y genética molecular.

Según Barondes (2014) el ser humano tiene alrededor de 20.000 genes, cada uno con cuatro unidades químicas de ADN (adenina -A-, citosina -C-, guanina -G- y timina -T- encadenadas en secuencia, ej. AGACTCAAG), cada una de estas unidades y su combinación tienen el objetivo de producir y modular proteínas especializadas, que posteriormente serán utilizadas para el desarrollo y madurez de procesos biológicos, físicos y neurológicos en los seres humanos.

La genética molecular ha descrito que los genes y sus unidades químicas no son similares entre los seres humanos y presentan múltiples diferencias de conexión, alelos (cortos y largos), secuencias y funcionalidad. Estos cambios o mutaciones en la mayoría de los casos refieren a daños producidos por otras sustancias químicas (envenenamiento, drogas, u otras), herencia y presión ambiental (Reiner et al., 1996).

La epigenética, ha permitido definir los cambios en la expresión genética de los individuos, sin afectación del ADN original y que por lo general es producción de la exposición a manifestaciones ambientales. De esta forma se han identificado cambios en las formas de modular la producción proteínica, pero además en las formas de los alelos (cortos y largos), hecho relevante en tanto las modificaciones permite a los sujetos mayor adaptabilidad a las necesidades y exigencias del ambiente y el cual podría explicar las diferencias en intensidad e inflexibilidad de la personalidad (Reiner, et al., 1996).

Un ejemplo de estas consideraciones son los alelos cortos y largos de los genes DRD4 y el DRD2, y en donde los alelos largos se han asociado a procesos de comunicación diferenciable en sistemas dopaminérgicos y funcionalidad en receptores de dopamina, estos cambios modifican la expresión enfocada en comportamientos de búsqueda de sensaciones, novedad, hiperactividad, tendencia a la recompensa e impulsividad. Un similar efecto se presenta con el gen MAOA (monoamina oxidasa-A), enzima que degrada a la serotonina, norepinefrina y dopamina, y lleva a regulaciones de los circuitos neurológicos en comportamiento de tipo emocional, intensidad y extraversión. También existen referencias de alelos cortos con el gen 5HTTLPR asociado a condiciones altas de neuroticismo, impulsividad

y deficiencia en amabilidad con comportamiento agresivo (Carver y Sheier, 2014; Ortiz – Tallo y Cardenal, 2013).

Estas referencias han logrado ser descritas en estudios con gemelos monocigóticos y dicigóticos separados al nacer, identificando una similitud en monocigóticos de casi el 60% de personalidad incluyendo afinidad actitudinal, y de casi el 30% en dicigóticos. Hoy en día es claro definir que uno de los factores de riesgo para presentar un trastorno de personalidad, es la existencia de familiares cercanos con cuadros de tipo esquizofrénico, bipolar, estado de ánimo o conductual (Barondes, 2014).

6.2. La Variable Ambiental

Para los teóricos de tipo ambiental los procesos de aprendizaje, experiencias personales, familiares y sociales acontecidos en la infancia y adolescencia son relevantes, en la estructuración de la personalidad (Caballo, 2004a, Ortiz – Tallo, 2013; Ortiz – Tallo, y Cardenal, 2013). Su fundamentación no solo se muestra por estudios de tipo correlacional que asocian formas de comportamientos y modelos de crianza, educación, cultura y estrato socioeconómico, sino también por la evidencia existente en la epigenética y las condiciones de neuro plasticidad en el SNC de los individuos.

Múltiples son los ejemplos que referencian al ambiente como una variable causante de los modelos y formas de espectro de la personalidad, y que para el caso referenciaremos algunos nombrados en estudios con animales y otros en seres humanos. En el primero se han nombrado estudios con madres y crías de ratas, divididos en dos grupos, de tipo madres lamedoras y madres no lamedoras, los resultados describen que las crías de madres lamedoras son seguras, exploradoras, sociables y con iniciativa, por el contrario, las crías de madres no lamedoras son temerosas, evitativas, tendencia agresivas y conformistas. Los resultados además muestran diferencias en la producción de ciertos neuroquímicos como el glucocorticoide medido en la sangre y que tiene relación con el estrés y la expresión del gen RG, además las conclusiones nombran que estas formas de personalidad en las crías fueron permanentes (Barondes, 2014).

En la última década los estudios sobre la sexualidad humana, también ha descrito múltiples diferencias y formas de expresión, por lo general se consideraba que la genética desarrollaba comportamiento sexual diferenciado por género, en el caso de los machos por la búsqueda activa de un mayor número de hembras para la copulación en especial jóvenes y sanas, y para el caso de las hembras la búsqueda de machos que ofrezcan seguridad y estabilidad en especial de machos maduros. Sin embargo, la evidencia actual ha venido describiendo modelos diferenciados en el espectro de la sexualidad y cambios en las formas de experimentarla, lo cual no solo referencia modelos de expresión genética, sino además cambios en la madurez neurológica.

Por último las referencias de tipo genética han nombrado los cambios del gen MAOA (monoamina oxidasa-A) del cromosoma X (una copia) asociado a hombres con personalidad antisocial, sin embargo los estudios refieren que sus modificaciones son observables cuando el sujeto ha experimentado condiciones traumáticas en la infancia, en diferencia a sujetos que no han experimentado eventos coercitivos, este último describe similitud en la condición genética, pero con expresión diferente y con comportamiento no antisocial. Similar condición se ha nombrado en estudios con mujeres víctimas de maltrato, y las cuales poseen dos copias del gen MAOA (uno en cada uno de sus cromosomas X) (Baronder, 2014).

De esta forma el ambiente y sus formas de expresión a través de las experiencias (traumática o no traumática), crianza, educación, cultura, estrato socioeconómico, entre otros, impactan de forma relevante la funcionalidad de la personalidad, incluso son los referentes para el desarrollo de modelos de intensidad baja, media y alta de expresión y la que para algunos autores la denominación de esta variable y su interferencia en la personalidad es lo que se denomina como carácter (Beck, et al., 1995; Carver y Sheier, 2014; Ortiz – Tallo y Cardenal, 2013).

6.3. La Variable de las Neurociencias

La neurociencia cognitiva ha descrito la diferencia en las formas estructurales, anatómicas, neurológicas y neuroquímicas del SNC en los seres humanos, y de la cual concluyen modelos diferenciados en

la personalidad y espectro. Para las neurociencias el ambiente tiene una alta capacidad de modelar estructuras del SNC y modificar su expresión a través de un proceso denominado plasticidad, y además por que la evidencia en los procesos de maduración ha nombrado que el SNC solo finaliza su organización en la segunda década de vida.

Según los modelos de desarrollo del SNC su producción y organización tienen origen en la expresión genética de los individuos, sin embargo, la afinación, estructuración y sincronización de áreas, redes y circuitos dependen de la acción de la neuro plasticidad, y la que es producto de la acción entre las neuronas y las formas de estimulación del ambiente.

De esta forma las condiciones genéticas del individuo y la madurez del SNC lograda por los procesos de plasticidad en las etapas de la infancia y adolescencia, y las formas ambientales de alimentación, crianza, cultura, educación y economía, se entrecruzan para desarrollar estructuras de un SNC diferenciable, y con producción de modelos de personalidad e intensidad también diferenciable (Erazo, 2022).

Es común identificar, sujetos con condiciones neuropsicológicas diferentes y con expresiones valorativas altas, medias y bajas, como sucede con las funciones ejecutivas, descritas como un conjunto de habilidades neuropsicológicas, que permiten el procesamiento, regulación y control de la información, pero que en los seres humanos y a pesar que tienen su origen aparente en la corteza prefrontal, su funcionalidad no es similar, e identificándose, sujetos con mayor y menor inhibición, atención, memoria de trabajo, y alta o baja inteligencia, entre otros.

De la misma forma se han identificado áreas subcorticales de relevancia en las formas de intensidad y regulación emocional y afectiva, como sucede con el sistema límbico, hipotálamo, tálamo, amígdala, núcleo accumbens, entre otros. Un ejemplo, es la amígdala, asociada con la regulación de la ansiedad, aprendizaje del castigo y regulación afectiva, pero con condiciones de hiporreactividad referida con trastornos de personalidad de tipo antisocial, e hiperreactividad en

cuadros extremos de ansiedad, evitación y huida, otro centro es el núcleo accumbens, asociado a procesos de recompensa, apoyo social y excitabilidad (Hyman y Coyte, 1996; Oron, 2019).

En la maduración y entre los procesos de mayor funcionalidad está la interconexión de múltiples áreas y funciones neuroquímicas, de ahí que desde el nacimiento y hasta las dos primeras décadas de vida el SNC, se especializa en generar conexiones a través del crecimiento de axones, multiplicación de dendritas e incremento de sinapsis (comunicación neuronal y potencial de acción). Un ejemplo de estas múltiples conexiones se ha identificado en las etapas del desarrollo entre la infancia y la pubertad en donde existe un incremento de conexiones entre el sistema límbico y la corteza prefrontal, llevando al desarrollo de comportamientos con mayor control inhibitorio y posibilidad de organización afectiva (Erazo et al., 2023).

Sin embargo, los estudios con modelos de drogodependencia describen una disminución de conexiones con la corteza prefrontal y un incremento en el sistema dopaminérgico y áreas sensoriomotoras, concluyendo en deficiencia de la capacidad de inhibición, control de castigo, aprendizaje de experiencia negativa, y comportamiento obsesivo y compulsivo (Erazo y Torres, 2020; Oro, 2019).

La neuro plasticidad, depende de las condiciones ambientales, y se reconoce el impacto que generan sus formas e interacción, por ejemplo, las personalidades con características negativas, se asocian con deficiencia moral, dificultad en la empatía y regulación de la emoción, nominadas con experiencias frecuentes e intensas de tipo traumática, violenta, maltratadora, o con pautas de crianza que incluyen humillación (Oro, 2019), en diferencia la crianza positiva, la estimulación académica, cultural y recreativas incrementan el BDNF (factor neurotrófico derivado del cerebro), regulador del desarrollo del cerebro y sinaptogénesis con afectación en procesos neuroquímicos, circuitos cerebrales y con avances potenciales en procesos cognitivos y regulación conductual.

La capacidad del SNC y su sincronización para el desarrollo de procesos cognitivos, afectivos y conductuales, también implican

la calibración de diversos sistemas neuroquímicos y entre los que se referencian las condiciones de las vías dopaminérgicas, serotoninérgicas, colinérgicas y hormonales, con influencia en la comunicación neuronal, neuronas y receptores especializados para la excitación, inhibición y regulación de potenciales de acción. Su equilibrio y adecuada sincronización desarrollan condiciones de intensidad baja, media y alta de diferentes procesos neurológicos que concluyen en procesos de personalidad (Erazo et al., 2023).

Las neuronas son células especializadas en los procesos de la comunicación neuronal y entre sus características se identifican la posibilidad de tener dos neurotransmisores (uno clásico y otro neuropéptido), o dos clásicos como serotonina y gaba. Pero su funcionalidad excitadora o inhibidora dependen de diversos tipos de receptores (proteínas ubicadas en la superficie externa, de la membrana neuronal y que tienen el objetivo de fijación, y ligado de neurotransmisores) y permitir el atravesamiento del potencial de acción en la membrana o estimular la proteína-G, estimuladora de procesos de transducción. Hay que referenciar que estos receptores son altamente especializados y solo ligan neurotransmisores que son compatibles.

De esta forma las vías especializadas en producción de neurotransmisores, los neurotransmisores y los receptores desarrollan ciertos modelos de organización y sincronización neurológica que permiten la organización e intensidad de procesos neurológicos, que concluyen en la intensidad de diferentes expresiones. Por ejemplo, las neuronas noradrenérgicas tienen su principal núcleo en el locus coeruleus y tiene la capacidad de liberar adrenalina (excitadora), pero además existen tres sistemas de funcionalidad dopaminérgica ubicadas en la sustancia negra del caudado y el putamen, implicada en iniciación y mantenimiento de actividades motoras con influencia en funciones cognitivas producto del reflejo de conexión con el córtex frontal y el caudado.

La degeneración de la vía dopaminérgica nigroestriada provoca síntomas de la enfermedad de Parkinson, y el bloqueo de receptores dopaminérgicos por neurolepticos genera efectos colaterales extrapiramidales.

El segundo sistema está ubicado en la región (A-10) del núcleo accumbens, zona central del circuito límbico, córtex frontal, cíngulo e hipocampo, implicado en circuitos de recompensa, que mediatiza los efectos positivos del abuso de drogas. Pero también sus extensiones, indican posibilidades de procesos cognitivos de atención, memoria e integración cognitiva, y por último, existen cuerpos neuronales dopaminérgicos en el núcleo arqueado del hipotálamo, emitiendo axones que terminan en los senos venosos de la hipófisis. Estas proyecciones inhiben la liberación de prolactina (hormona segregada por la hipófisis).

Algunas de las características de los sistemas dopaminérgicos se muestran en los grupos de receptores identificados de tipo D1 (D1 y D5, también llamados D1a y D1b) y D2 (D2, D3 y D4, también llamados D2a, D2b y D2c) los cuales modifican su funcionalidad según la extensión del alelo (largo o corto). En el D2 y su extensión modifican el ARNm diversificando, la intensidad para procesos asociados a la búsqueda de la novedad, extroversión, dominancia social, entusiasmo, energía, asertividad, distractibilidad, aprendizaje de recompensa. Pero además se ha asociado con modificaciones en el ARNm del receptor de glutamato MMDA, en el hipocampo asociado a pacientes con esquizofrenia. La acción excitadora también ha sido identificada en la expresión del gen DRD4 y receptores con expresión en rasgos de búsqueda de sensaciones, impulsividad y problemas afectivos de tipo bipolar, (Carver y Sheier, 2014; March, et al., 2015)

Por su parte las neuronas de serotonina ubicadas principalmente en el cerebro medio (núcleos del rafe) y con distribución en casi a todas las áreas del SNC se ha asociado a procesos de vigilia, sueño, ansiedad, agresión, inhibición, modulación del dolor, pero además es covalente en la regulación de comportamientos en los que se atraviesa la acción dopaminérgica, también con referencias en la capacidad para regular la proteína SERT asociada al neuroticismo y funcionalidad de la amígdala. (Carver y Sheier, 2014)

Las neuronas colinérgicas tienen acción en el hipocampo y estructuras límbicas, son un complejo de grandes somas neuronales sensibles a la acetilcolinesterasa, localizada en la base del prosencéfalo, las ramificaciones terminales de los aferentes colinérgicos proporcionan

una trama de fibras distribuidas hacia todas las capas del córtex cerebral, pero en el hipocampo, aparece una distribución específica mucho más laminar, especialmente en la circunvolución dentada. Su funcionalidad se ha asociado a la regulación del estado del ánimo, comportamiento adictivo, sueño y alzhéimer.

También están los aminoácidos con capacidad para ser excitadores e inhibidores como sucede con el Glutámico y el GABA (ácido gamma aminobutírico), están localizados en un gran número de sistemas neuronales, y al contrario que las neuronas de la formación reticular, cuyos somas están concentrados principalmente en núcleos concretos del tronco cerebral. Para la psiquiatría las neuronas GABAérgicas son importantes por su capacidad en la función sedante, ansiolítica y anticonvulsiva y con el desarrollo de medicamentos que permiten su regulación, al parecer la existencia en el número de receptores se asocia a la regulación de la ansiedad, pero además cuando las cantidades del neurotransmisor es reducido la tendencia es a desarrollar trastornos de ansiedad y pánico.

El glutamato por su parte es un neurotransmisor excitador con referencia en las células piramidales del córtex cerebral, hipocampo y aferentes sensoriales primarios. La mayor parte de la neurotransmisión excitadora en el cerebro utiliza receptores de glutamato, entre sus receptores están el cainato, ácido amino-3-hidroxil-5-metil-4-fosfonobutírico (AMPA) y Nmetil-D-aspartato (NMDA) este último está asociado al aprendizaje asociativo y el glutamato y regulación se ha asociado con trastornos neurológicos y psiquiátricos.

También están las purinas construidas a partir de ácidos nucleicos, por ejemplo, el adenosín es una purina que actúa a través de dos tipos de receptores ligados a proteínas G sus efectos son estimulantes y su acción podría ser un antagonista competitivo de los receptores de adenosina y junto con el ATP es la principal fuente de energía en las neuronas con acción de neurotransmisión. También están las endorfinas que son neuropéptidos implicados en la regulación de estímulos dolorosos y actuando con otros neurotransmisores logran diferentes modelos de organización (Barondes, 2014) por ejemplo la norepinefrina que reacciona al estrés y la amenaza. (Carver y Sheier, 2014).

6.4. La Variable Interaccional

El modelo interaccional referencia que la personalidad es un producto de la integración entre las variables de tipo genético, biológico, neurológico y ambiental, en esta última se nombra el aprendizaje, las experiencias, la crianza y diversos procesos estructurales. La evidencia de este procedimiento se referencia en la posibilidad que tiene el SNC de modelarse según las experiencias que tiene el ambiente y en donde la modificación incluye procesos de tipo genético, cambios en los procesos de regulación neuroquímica y neuroanatómica (Caballo, 2004; Caballo, et al., 2012; Hyman y Coyte, 1996; Sarason y Sarason, 2006).

Actualmente, comprendemos a la enfermedad, no en el momento en que se identifican sus síntomas y hechos convalecientes, si no, antes que se muestran las condiciones y se indican los factores de riesgo que pudieran desencadenar potencialmente la enfermedad. Este hecho que indica el factor de riesgo ha permitido iniciar el ejercicio de diversos programas previos a la enfermedad, con resultados potencialmente interesantes y en donde se logra, atrasar, reducir o incluso inhibir la posibilidad de la enfermedad. Un ejemplo, son los programas de intervención para la prevención de Alzheimer y Parkinson (Hyman y Coyte, 1996).

Además se han identificado relación cada vez mayor de los medios de comunicación y su acción en el desarrollo de enfermedades mentales de tipo conductual, alimentación u otros y en donde el referente es la observación y el aprendizaje social, así como también existe evidencia de la capacidad para desarrollar trastornos caracterizados por la ansiedad y cuadros de tipo antisocial, producto de condicionamientos clásicos, operantes, aprendizaje y modelos de pautas de crianza (Hyman y Coyte, 1996; Erazo et al., 2023; Oro, 2019).

El modelo interaccional, realiza productivas reflexiones sobre la posibilidad del ambiente como un garante del desarrollo potencial y consiguiendo patrones de personalidad, de esta forma describen como el sujeto de característica introvertida, podría explotar toda su potencialidad en ambientes reflexivos, académicos, científicos

y centrados en la producción de conocimiento especializado, o como los sujetos extrovertidos y de tendencia fuerte pueden ser claves para el desarrollo de acciones políticas, administrativa y de beneficios comunes en donde la acción fuerte y frentera ante al peligro, se han la posibilidad para el mejoramiento social. (Caballo et al., 2012; Carver y Sheier, 2014; Sarason y Sarason, 2006; Ortiz – Tallo y Cardenal, 2013).

6.4.1. Los Factores de Riesgo

Producto de los modelos de tipo interaccional y el análisis de estudios de correlación, análisis de regresión y factorial, se han logrado identificar ciertos factores de riesgo (variables que al estar presente aumentan la posibilidad de un padecimiento) que pudieran incrementar la posibilidad de desarrollar un rasgo con espectro de intensidad alta, extremo e inflexible y entre los que están, 1) edad: inicio de conductas inflexibles a menor edad, 2) estado civil: separados y solteros, tienen índices más elevados que casados y viudos, 3) educación, a menor educación mayor índice de trastorno mental, 4) estrato socioeconómico, la pobreza, la desigualdad y la falta de recursos incrementan la posibilidad de estrés, 5) condición laboral (desempleo, acoso laboral), 6) amigos, ausencia de contactos sociales, 7) satisfacción en las relaciones con amigos y parientes, 8) felicidad conyugal, 9) inteligencia por debajo de lo normal, 10) desventaja social, 11) trastorno mental materno, 12) criminalidad paterna, y 13) vivir en áreas con un alto porcentaje de desorganización comunitaria o escuelas inadecuadas (Sarason y Sarason, 2006).

En diferencia los factores de protección reducen la posibilidad estadística de una enfermedad mental identificándose las de referencia genética, temperamento positivo, alegría, inteligencia por encima del promedio, competencia social, estructura familiar de menor tamaño, relaciones comprensivas con los padres, buenas relaciones con los hermanos, disponibilidad de servicios, cohesión comunitaria.

7. Desarrollo de la Personalidad

Las teorías del desarrollo describen la capacidad genética que tienen los individuos para ir estructurando y organizando diferentes condiciones de tipo biológico, físico y neurológico y con la intervención del ambiente, permiten mejorar la potencia de procesos de tipo cognitivo, intelectual, motriz, lenguaje, afectivo y social.

Genéticamente, la evidencia describe elementos claves en la funcionalidad de la personalidad, y las cuales estarían inscritas en códigos de ADN que muestran formas de producción, acción y regulación proteínica, sin embargo el ambiente a través de la crianza, experimentación, alimentación, educación, cultura y recursividad, presenta posibilidades de modificación de la expresión genética, con posibilidades de organización y sincronización de procesos neuropsicológicos que terminan definiendo rasgos de personalidad y su expresión (APA, 2014b; Belloch y Fernandez-Alvarez, 2010; Caballo, 2004a; Ortiz – Tallo y Cardenal, 2013; Sarason y Sarason, 2006).

Por esta razón y si bien los infantes expresan rasgos de personalidad, estos a un no son definitivos y por el contrario se irán regulando, modulando y organizando a medida que van estructurando procesos de maduración, aprendizaje y plasticidad (Sanchez, 2008; Sarason y Sarason, 2006), de ahí que tan solo un 35% de niños con comportamiento disfuncional, lo mantienen en la adultez y en la gran mayoría, estos modelos desadaptativos van mejorando y desapareciendo.

Sin embargo y a pesar de que la tendencia del comportamiento deficiente es la disminución en frecuencias e intensidad a medida que transcurre el crecimiento. También se ha identificado que un 17% de niños con comportamiento disfuncional, lo mantienen en la adolescencia, mostrando una tendencia a incrementar las deficiencias de su expresión, y un 8% podría mantenerlo en la adultez. De ahí la necesidad de identificar factores de riesgo, pero además de desarrollar programas de promoción e intervención que permiten incrementar los factores de protección (Erazo, 2022).

La madurez del SNC y la capacidad de generar interconexiones y sincronización entre áreas, redes, procesos neuroquímicos y funcionalidad comunicacional van describiendo procesos de tipo jerárquico (inferior a superior, menor a mayor complejidad) y en los que no es posible, saltar una etapa o no permitir su positiva estructuración, al parecer solo la buena y regulada estructuración de un momento de desarrollo permiten la estructuración de la siguiente. Además, existe condiciones, que en los procesos madurativos del SNC son referentes, como el periodo crítico descrito por etapas de maduración de alta sensibilidad para la plasticidad y el aprendizaje, sin embargo, la evidencia describe que la ausencia de estimulación positiva o las condiciones negativas para la plasticidad terminan desarrollando sincronizaciones inadecuadas o ausencias de estructuración para procesos futuros.

La maduración del SNC y la acción progresiva de su sincronización neurológica, describe procesos cognitivos, afectivos, sociales, intelectuales, lenguaje, motricidad, moralidad, entre otras, de forma integrada, compleja y regulada. De esta forma patrones de personalidad modelados en procesos de cognición, afectividad y conducta, se van estructurado a medida que progresivamente se va desarrollando la neuro plasticidad y las funciones de acción neurológica.

Es así como de forma progresiva se identifican procesos madurativos y con expresión del pensamiento y la inteligencia (sensorio – motriz, preoperacional, concreta y formal), lenguaje (llanto, balbuceo, funcionalidad lingüística con consonantes, palabras, oraciones y doble sentido), motricidad (reflejos, arrastre, gateo, caminar, correr, motricidad gruesa y fina, conciencia corporal) y el desarrollo afectivo y social.

El desarrollo afectivo y social y al igual que las otras dimensiones de la personalidad describen de forma progresiva avances en donde la interacción con sus cuidadores y las formas de estimulación es relevante. Se inicia con el llanto y el paso a la sonrisa social, en donde los cuidados y atención de los padres generan vínculos afectivos y de aprendizaje sensorial, de esta forma el niño se calma con el tono

de voz, olor y forma de los padres y se angustia ante desconocidos. Hacia los 12 y 18 meses ha logrado establecer acciones afectivas, cognitivas y sociales que interactúan de forma dinámica y expresa en procesos de separación y en donde es posible identificar los inicios de la estructura de la personalidad. Para algunos niños y ante la separación la respuesta es altamente ansiosa (disgusto, llanto, intensidad) y ante la llegada del cuidador es difícil su regulación (modelo ansioso – dependiente), en otros el niño no se queja, explora y no ubica atención ante la llegada del cuidador (modelo evitativo) y por último están los niños que se quejan ante la ausencia de forma regulada y ante la llegada del progenitor se calma prontamente y se regula (modelo funcional) (Rojas, 2011).

Hacia los tres y cinco años existe una acentuación de los patrones de organización cognitiva, afectiva y social y se tiene como referente la institucionalidad educativa. Esta nueva experiencia genera múltiples retos y en donde el egocentrismo, la capacidad de afrontar el estrés y la necesidad de resiliencia y afrontamiento son claves en la definición de ciertos patrones, como son: a) patrón del niño fácil, caracterizado por la regularidad, respuestas positivas de proximidad a nuevos estímulos, adaptabilidad al cambio, manifestaciones de estado de ánimo de intensidad leve o moderada pero predominantemente positivas, b) patrón niño difícil, es el límite opuesto, irregularidad en las funciones biológicas, respuestas negativas de huida ante situaciones nuevas, nula o lenta adaptabilidad, manifestaciones intensas y frecuentemente negativas del estado de ánimo y c) el niño lento en reaccionar, caracterizado por una combinación de respuestas negativas de intensidad media ante situaciones nuevas y una baja adaptabilidad después del contacto repetido.

La necesidad de la interacción social, compartir con otros, ceder el puesto, jugar, no ser atendido ante sus demandas (egocentrismo), entre otros permite el avance de habilidades sociales, el apoyo y acompañamiento por parte de los adultos es importante, en especial por que en esta etapa la acción cognitiva le permite entender el valor del castigo, el doble sentido, la causalidad para obtener refuerzos,

habilidades manipulativas entre otros (Rojas, 2011) y es identificable conductualmente niños considerados, compasivos, exploradores, comedidos, ansiosos, evitativos, angustiados, etc.

El ambiente y su capacidad para ayudar a regular los estados afectivos y de adaptabilidad son claves en la formación de la personalidad, la tendencia a castigar y maltratar al niño rudo, terco y negativista describe procesos no positivos para la funcionalidad de la personalidad futura y por el contrario incrementa la posibilidad de desarrollar patrones con mayor des adaptabilidad, al igual que la ausencia de reglas, normas y límites y la necesidad de la experimentación del castigo o la generación de funciones coercitivas, de ahí que la regularidad en la crianza y el afecto se colocan a prueba continuamente y serán referentes en el desarrollo de habilidades sociales como la empatía (Perez, et al., 2013; Rojas, 2011).

Sin embargo y a pesar que el ambiente pueda describir procesos regulados de organización es necesario identificar ciertos factores de riesgo como son la afasia, conciencia alterada, llanto excesivo, negativa para ir a dormir, mala conducta extrema (berrinches, mentiras, destrucción de juguetes, crueldad), fluctuaciones del estado de ánimo, timidez extrema, interacción social inadecuada (poco contacto visual, lenguaje corporal limitado, juego de fantasía inadecuado, capacidad limitada para sostener una conversación o compartir intereses o diversiones), apego inflexible a la rutina, retraso lenguaje y motricidad, hiperactividad, negativa a separarse de los padre, movimientos estereotipados, arranques de ira, extrema ansiedad por separarse de sus padres, problemas de eliminación (enuresis, encopresis, dolor, masturbación, genital repetida, auto exposición), celos extremos por un nuevo hermano, pocos amigos o ninguno, impulsividad o naturaleza autolesiva (correr en la calle, agarrar cuchillos, intentos de suicidio, consumo de medicamentos u otras sustancias), inatención, múltiples temores, negativa a seguir las instrucciones, somatización, retraso en lenguaje. (Caballo, 2004a; Morrison, y Flegel, 2016).

Si bien la infancia es una etapa importante en el modelamiento de la personalidad, la evidencia ha descrito a la adolescencia (7 a 12 años) como una etapa estructural, especialmente por las

modificaciones biológicas que no solo se centran en lo físico, si no en lo neurológico y en consecuencia con la estructuración de la identidad y la personalidad.

En la pubertad el hipotálamo inicia disparando cambios hormonales liberadoras de gonadotropina (GnRH), y activando a la glándula pituitaria con proyección a los ovarios o testículos y segregando estrógeno en las niñas y testosterona en los niños. Estos estallidos hormonales modifican y activan circuitos cerebrales para el comportamiento sexual, activando neuronas con receptores de estrógeno o testosterona, y ajustando circuitos cerebrales que concluyen en cambios de comportamiento típicos en la adolescencia como el aumento del interés sexual, la intrepidez, la impulsividad y conciencia social (Perez, et al., 2013).

Al igual que el cambio social también se presentan cambios cognitivos como sucede con el coeficiente intelectual el cual llega a un máximo en la adolescencia y juventud temprana, y se asemeja más al de sus progenitores, y existiendo modificaciones en la corteza prefrontal con proyección al sistema límbico y en especial la amígdala (Rojas, 2011; Shapiro y Hertzing, 1996), generando habilidades para la identificación de emociones propias y de otros, además de sentimientos como la culpa, la vergüenza, la autoestima negativa y el aprendizaje de límites, reglas, normas y llevando a la estructuración del pensamiento moral y la empatía.

En esta etapa el temperamento y el carácter, permiten expresar la intensidad de los rasgos de personalidad, describiendo a hermanos con modelos de personalidad e intensidad diferenciables, además del inicio del agrupamiento social según su tendencia de rasgos, es así como las niñas se integran con niñas de similar particularidad, al igual que los chicos y el carácter se expresa en las formas de resolver problemas y ante situaciones coercitivas y estresantes, como son la intimidación, la vergüenza, la humillación, la violencia escolar, la separación de los padres, entre otros. Para muchos la capacidad de afrontamiento ante el estrés, la regulación y la resiliencia son identificables describiendo cualidades como la asertividad, negociación e identificando sus propios intereses y los de su nicho social.

La personalidad se estructura con la organización de la orientación sexual, inteligencia (pensamiento formal), admiración de sí mismo y capacidad (autoestima y autoconcepto), confianza y configuración del cuerpo (conciencia corporal) (Rojas, 2011). Pero y a pesar de que se van describiendo modelos de personalidad de alta frecuencia e intensidad aun y solo hasta la llegada de la juventud se podrán definir con claridad los rasgos y formas predominante (Sanchez, 2008; Sarason y Sarason, 2006).

De ahí que es necesaria la identificación de factores de riesgo como es la dificultad para el afrontamiento, estabilidad familiar, percepción errada (apariencia física, autoestima), aislamiento, pesadillas, incendios, crueldad, quebrantar la ley, estado de ánimo enojado, ansiedad, practicar o ser objeto de intimidación, culpar deliberadamente a los demás, depresión, enuresis, hiperactividad, impulsividad, problemas de aprendizaje, perder los estribos, (discutir, desafiar, fastidiar), pesadillas, crisis de pánico, rituales, rechazo a la escuela, consumo de sustancias, problemas del lenguaje, arrebatos de cólera, tics, aislamiento (Caballo, 2004a; Morrison, y Flegel, 2016).

8. Conclusiones

La personalidad es un producto de acciones sincronizadas entre los procesos biológicos (genéticos), el ambiente (aprendizaje, cultura, educación y crianza), la funcionalidad neuropsicológica y los procesos madurativos, los cuales se alinean en una estructura plástica, que permite la organización de acciones cognitivas (procesamiento de la información), afectiva (regulación de estados emocionales), conductuales (comportamiento según la tendencia) y social (interacción – retroalimentación).

Los seres humanos, presentan tres rasgos, definidos por su capacidad potencial para la supervivencia y entre los que están, a) neurosis, b) introversión – extraversión y c) psicoticismo. Si bien, estos tres rasgos, son producto de la condición genética de los individuos, esto no implica, que el ambiente no pueda producir modificaciones

e impactos en la carga genética de los individuos, por el contrario, la interacción y la acción del contexto y sus posibilidades en pautas de crianza, educación, cultura, etc., puede modificar la epigenética individual y generar modificaciones en el procesamiento biológico y neurológico de los seres humanos.

Los rasgos son una condición inherente a los seres humanos, pero su expresión presenta valías en modelo de espectro, y que puede definirse en alta – media – baja, la heterogeneidad en la expresión es un producto de la acción ambiental (carácter) y de la capacidad potencial ejercida en la plasticidad del sistema nervioso central, el cual reorganiza y calibra modelos de funcionalidad y expresividad.

La expresión, caracterizada por una alta o baja (extremos) intensidad, además de una tendencia inflexible y deficiencias en los procesos intelectuales, pueden concluir en patologías identificada como trastornos de la personalidad, y los que la Asociación Psiquiátrica Americana, en el DSM-5 (2014a) ha clasificado en tres grupos, de tipo A con tendencia a describir cuadros de introversión y extroversión, B, caracterizados por la deficiencia en la empatía, control y sometimiento y el C, descrito en modelos de ansiedad.

Es necesario, referenciar que para la teoría del rasgo, todos los seres humanos presentamos estos códigos genéticos, con el objetivo final de la supervivencia, de esta forma el rasgo de neurosis, nos permite ser cautelosos, temerosos y enfocarnos cognitivamente en el riesgo y el peligro, en diferencia el psicótico, incrementa la motivación, la seguridad y la posibilidad de ser cazadores, además, requerimos de la introversión, cuando es necesaria la reflexividad, el ensimismamiento, el pensamiento crítico, pero somos seres sociales, y es necesaria la extroversión, como una forma de integrarnos al grupo.

Las condiciones del ambiente, siempre cambiantes, flexibles y novedosas colocan al límite los procesos neuropsicológicos y con ellos a los rasgos, los cuales, según su plasticidad y su forma de equilibrarse, alinearse u organizarse, termina por desarrollar diversos procesos de pensamiento, control afectivo,

acción conductual y modelos de interacciones, que se mantienen temporalmente, y que pueden ser identificados como patrones de la personalidad.

Para el autor, la personalidad es producto de cuatro factores, uno de tipo genético, denominado, temperamento y que es producto de la acción precursora de los padres y la herencia, un segundo factor de tipo ambiental y nominada como carácter, consecuencia de las acciones del ambiente, la cultura, la educación y las pautas de crianza. Pero se integran dos factores, el neuropsicológico, y el cual indica la necesidad del SNC, para alinear de forma plástica, áreas, sistemas, estructuras neuroquímicas y redes, con el fin de organizar modelos tipo patrón, y por último, los procesos de maduración y desarrollo, y sus condiciones de afectación, según la etapa de la infancia, adolescencias, juventud o vejez.

Los modelos del desarrollo y los análisis de tipo factorial y regresión lineal, han logrado identificar que en la infancia son muy frecuentes la sintomatología que describe desordenes de la personalidad, casi un 35% lo presentan, sin embargo, para la adolescencia, y producto de las acciones del ambiente y la educación, solo un 17% mantienen de forma más severa la problemática, y para la adultez, solo un 8% describe, sintomatología y patrones relevantes de trastorno de personalidad.

Pero y si bien, los problemas de la personalidad tienden a disminuirse, por los procesos del desarrollo y la acción ambiental, es común identificar comorbilidades, derivados de procedimientos que, en su momento y etapa, no fueron analizados e intervenidos. Una de las principales problemáticas, son el consumo de drogas, frecuente en adolescentes con sintomatología de ansiedad y psicopatía, pero además con problemas de conducta y pandillaje, severas deficiencias en habilidades sociales, entre otras, que terminan por afectar el desarrollo de los sujetos que la padecen.

Se reconoce, producto de las acciones del ambiente, la plasticidad y la maduración de la personalidad, los factores característicos de la personalidad se hacen visibles desde etapas tempranas, pudiendo

nominarsen condiciones de riesgo o de manejo normal. Ante los hechos de factores de riesgo, es necesaria la activación de programas de promoción, prevención e intervención, que permitan regular el desarrollo de la personalidad, y los que hasta la fecha presentan resultados positivos, y nombrándose, personalidades con tendencia psicopática que concluyen en una adultez productiva en política, economía, administración, liderazgo u otros, así como la personalidad introvertida, descrita en diversos científicos, creativos, innovadores, o extrovertidos, con tendencia hacia el desarrollo social, trabajo social, intervención de conflictos social, o neurosis, centrado en el manejo de resolución de conflictos, logros para el control cognitivo y conductual, entre otras.

La ausencia y negligencia de análisis, seguimiento, evaluación, diagnóstico e intervención, desde etapas tempranas, terminan por desarrollar diversos problemas en la neuropsicología de los sujetos con afectación individual y social, debemos desarrollar la cultura de la intervención temprana y de la salud mental preventiva, que permita atender la dificultad o problemática, antes de la enfermedad.

9. Referencias

- American Psychiatric Association. (2014a). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*. American Psychiatric Publishing. Washington – Estados Unidos.
- American Psychiatric Association. (2014b). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*. Quinta edición. Editorial medica panamericana. Bogotá – Colombia.
- Bartrez, D. y Redolar, D. (2008). *Bases genéticas de la conducta*. Editorial UOC. Barcelona – España
- Barondes, S. (2014). *como descifrar los misterios de la personalidad (e-book)*. Editorial Paidós. México. Planeta libros. Planetalibros.com
- Belloch, A., Fernández, H., y Pascual. B. (2019). *Guía de intervención en trastornos de la personalidad*. Editorial Síntesis. Madrid – España.

- Beck, A. Freeman, A. Davis, D., y otros. (1995). *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Ediciones Paidós. New York.
- Belloch, A. y Fernandez-Alvarez, H. (coord.) (2010). *Tratado de trastornos de la personalidad*. Editorial síntesis. Madrid -España.
- Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial síntesis. Madrid-España. P. 25-49
- Caballo, V., Bautista, R. y López- Gollonet, C. (2004a). El trastorno esquizoide de la personalidad. En: Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial síntesis. Madrid-España.
- Caballo, V., Lopez-Gollonet, C. y Bautista, R. (2004b). El trastorno de la personalidad por dependencia. En: Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial síntesis. Madrid-España.
- Caballo, V., Gracia, A., Lopez-Gollonet, C., y Bautista R. (2004c). El trastorno límite de la personalidad. En: Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial síntesis. Madrid-España.
- Caballo, V., Bautista, R., Lopez-Gollonet, C. y Prieto, A. (2004d). El trastorno de la personalidad por evitación. En: Caballo, V. (2004) En: Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial síntesis. Madrid-España. P. 25-49
- Caballo, V., López- Gollonet, C. y Bautista, R. (2004e). El trastorno paranoide de personalidad. En: Caballo (2004). *Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial síntesis. Madrid-España. P. 25-49
- Caballo, V. y López, F. (2004). El trastorno antisocial de la personalidad. En: Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad. Descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial síntesis. Madrid-España.

- Caballo, V., Salazar, I. y Carrobles, J. (2012). *Manual de psicopatología y trastornos psicológicos*. Editorial Piramide. Madrid – España.
- Castillo, J. y Maestre, F. (2015). Capítulo XVI trastorno narcisistas y límite de la personalidad. En Jarne, A. y Talarn A. (2015). *Manual de psicopatología clínica*. Barcelona – España.
- Carver, C. y Sheier, M. (2014). *Teorías de la personalidad*. Editorial Pearson. México.
- Eysenck, H. y Eysenck, M. (1985). *Personality and individual differences: a natural science approach*. New York. En: <http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4613-2413-3>
- Erazo, O. y Torres, J. (2020). *Inicio en el consumo de drogas en adolescentes: una comprensión desde las funciones cognitivas y la intencionalidad*. Santiago de Cali – Colombia. Editorial Universidad Santiago de Cali. Doi: <https://doi.org/10.35985/9789585583597>
- Erazo, O. (2022). Programa para el mejoramiento de las funciones ejecutivas, en la niñez de contextos vulnerables. *Revista Criminalidad*, 64(2). Doi: <https://doi.org/10.47741/17943108.361>
- Erazo, O., Rosero, M. y Munevar, O. (2023). *Las funciones ejecutivas, conceptualización, dificultades, maduración y posibilidades de intervención*. En: Erazo, O. (editor). *Alcances en neurociencias cognitivas: fundamentación línea de investigación en neurociencias y neurodesarrollo*. Santiago de Cali. Editorial Universidad Santiago de Cali. Doi: <https://doi.org/10.35985/9786287604421>
- Hollander, E. Simeon, D. y Gorman. J. (1996). Capítulo 14. Trastornos de ansiedad. En: Hales, F., Yudofsky, S. y Talbott, J., (1996). *Tratado de psiquiatría*. Segunda edición. The American Psychiatric Press. Ancora S.A. Washington-Estados Unidos.
- Hyman, S. y Coyte, J. (1996). Capítulo 1. Neurociencia y psiquiatría. En: Hales, F., Yudofsky, S. y Talbott, J., (1996). *Tratado de psiquiatría*. Segunda edición. The American Psychiatric Press. Ancora S.A. Washington-Estados Unidos.

- March, J., Mezquita, L. y Moya, J. (2015). Capítulo 7. Integración de la impulsividad en los modelos comprensivos de personalidad. En: Celma, J. (2015). *En Bases teóricas y clínica del comportamiento impulsivo*. Colección Digital Profesionalidad. Ediciones San Juan De Dios. Barcelona – España.
- Morrison, J. (2015). *DSM-5. Guía para el diagnóstico clínico*. Editorial manual moderno. Bogotá. Colombia.
- Morrison, J. y Flegel, K. (2016). *La entrevista en niños y adolescentes. Habilidades y estrategias para el diagnóstico eficaz del DSM-5*. Editorial manual moderno. México.
- Orón, J. (2019). *Neuropsicología de las emociones. Un estudio actualizado y transversal*. Ediciones Pirámide versión digital. Universidad de Navarra – España.
- Ortiz- Tallo, M. (2013). *psicopatología clínica adaptado al DSM-5 – versión electrónica*. Editorial Pirámide. ISBNebook: 978-84-363-2963-6. En: www.edicionespiramide.es
- Ortiz – Tallo, M. y Cardenal, V. (2013). *Trastornos de la personalidad*. En: Ortiz- Tallo, M. (2013). *psicopatología clínica adaptado al DSM-5 – versión electrónica*. Editorial Pirámide. ISBNebook: 978-84-363-2963-6. En: www.edicionespiramide.es
- Pasantes H. (2010). *De neuronas, emociones y motivaciones*. Edición electrónica. Fondo de cultura económica. México.
- Pérez, M., Fernández, J., Fernández, C. y Vázquez, I. (2013). *Guía de tratamientos psicológicos eficaces*. Tomo I. editorial Pirámide. Madrid - España
- Phillips, K. y Gunderson, J. (1996). Capítulo 22. Trastornos de personalidad. En: Hales, F., Yudofsky, S. y Talbott, J., (1996). *Tratado de psiquiatría*. Segunda edición. The American Psychiatric Press. Ancora S.A. Washington-Estados unidos.
- Quiroga, E. y Errasti, J (2013). Capítulo 16, *guía de tratamientos psicológicos eficaces para los trastornos de personalidad*. En:

- Perez, M., Fernández, J., Fernández, C. y Vázquez, I. (2013). *Guía de tratamientos psicológicos eficaces*. Tomo I. editorial Piramide. Madrid - España
- Rando, M. (2013). *Trastornos de ansiedad*. En Ortiz- Tallo, M. (2013). *psicopatología clínica adaptado al DSM-5 – versión electrónica*. Editorial Piramide. ISBNebook: 978-84-363-2963-6. En: www.edicionespiramide.es
- Reiner, R. Kaufmann, C. y Knowles, J. (1996). Capítulo 2: *genética*. En: Hales, F., Yudofsky, S. y Talbott, J., (1996). *Tratado de psiquiatría*. Segunda edición. The American Psychiatric Press. Ancora S.A. Washington-Estados unidos.
- Rojas, E. (2011) *¿Quién eres? De la personalidad a la autoestima*. Editorial Planeta. Madrid-España.
- Rodriguez A. (2015). Capítulo XVII. *Psicopatía*. En Jarne, A. y Talarn, A. (2015). *Manual de psicopatología clínica*, 2 edición. Editorial Herder. Barcelona _ España.
- Sanchez, P. (2008). *Psicología clinica. Manual moderno*. Bogota -colombia.
- Sarason, I. y Sarason, B. (2006). *Psicopatología. Psicología anormal: el problema de la conducta inadaptada*. Undécima edición. Pearson – Educación. México.
- Shapiro, T. y Hertzig, M. (1996). *Desarrollo normal en la infancia y la adolescencia*. En: Hales, F., Yudofsky, S. y Talbott, J., (1996). *Tratado de psiquiatría. Segunda edición*. The American Psychiatric Press. Ancora S.A. Washington-Estados unidos